

Los trabajadores gráficos de Mendoza en los sesenta y setentas: formas de organización y de lucha.

Emili y Marcela.

Cita:

Emili y Marcela (2013). *Los trabajadores gráficos de Mendoza en los sesenta y setentas: formas de organización y de lucha*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/795>

LOS TRABAJADORES GRÁFICOS DE MENDOZA EN LOS SESENTA Y SETENTA: FORMA DE ORGANIZACIÓN Y DE LUCHA

Marcela Emili

INCIHUSA – CCTMENDOZA-CONICET

mc_emili@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo intentamos acercarnos a uno de los momentos claves en el desarrollo del movimiento sindical argentino, como son las décadas del sesenta y setenta. Nos ocupamos específicamente de los trabajadores gráficos de Mendoza, tomando el período que recorre este sindicato desde 1966 hasta 1973. En esos años se desarrolla el gobierno dictatorial de la Revolución Argentina, gobierno que intentó disciplinar a la sociedad con sus políticas económicas y represivas. Las posiciones asumidas y las respuestas de los trabajadores organizados a esas políticas permitieron acumular experiencias de organización y lucha.

Si bien los gráficos habían sostenido una posición independiente desde el golpe militar de 1955, con el congreso normalizador de 1968 emergieron como uno de los gremios más combativos, nucleando la oposición al gobierno militar en torno a la CGTA. En Mendoza protagonizaron junto con otros gremios locales luchas importantes contra la dictadura.

El trabajo fue realizado a través del análisis de las Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias del sindicato y las Actas de reuniones de la Comisión Directiva del mismo, correspondientes a los años mencionados. Esta fuente fue completada con el registro del diario Los Andes del período estudiado y del diario Mendoza, desde 1969. Contamos también con el relato de un trabajador gráfico del período.

Intentaremos explicar algunas de las características que asumieron las prácticas sindicales de estos trabajadores, tanto hacia el interior del gremio, como en sus vínculos con otros trabajadores organizados. Los debates y medidas de fuerza que sostuvieron y sus posicionamientos ideológicos, pero también cuestiones que hacían a la vida sindical cotidiana.

El panorama sindical en la provincia: sindicatos, centrales y nucleamientos en Mendoza hacia 1966

Dentro de la Regional Mendoza de la CGT convivían al momento del golpe gremios alineados con el peronismo (ferroviarios, metalúrgicos, alimentación, petroleros, sanidad), algunos organizados en el MUCS –Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical- (químicos, contratistas de viñas y frutales, mosaístas, panaderos, vitivinícolas) y también aquellos pertenecientes al sector de los no alineados (Luz y Fuerza, gráficos, La Fraternidad).

Los sindicatos peronistas estaban divididos entre las 62 Organizaciones De Pie junto a Perón (con Florentino Cortez -ferroviario- como delegado coordinador de la zona Cuyo) y las 62 Organizaciones Leales, vanderistas (cuyo conductor era el metalúrgico Carlos Mendoza). Los gremios nucleados en esta última apoyaron los intentos “neoperonistas” en las elecciones de gobernador de la provincia de 1966, mientras que los primeros apoyaron al Partido Justicialista, que expresaba la ortodoxia. La derrota en esas elecciones derrumbó la estrategia política del vanderismo y mostró las limitaciones a que estaba sujeta la actividad política independiente¹.

Tal como sucedió a nivel nacional, la Dirección de la Regional apoyó el golpe de junio de 1966 y manifestó su adhesión al nuevo gobierno militar. Al día siguiente de producido el mismo, algunos directivos de la central, encabezados por el delegado regional, Manuel Blanco, se reunieron con el Interventor Federal, General Caballero, sin mandato de un plenario. Según Marianetti, en esa entrevista se comprometió la independencia sindical y su orientación, al manifestar Blanco al interventor “la inquietud y aspiración de la CGT de no permitir interferencias comunistas en el movimiento gremial y menos intromisión en la

¹ En las elecciones de 1966 el candidato vanderista del Movimiento Popular Mendocino, Alberto Seru García, quedó en cuarto lugar, detrás del candidato del Partido Justicialista, Ernesto Corvalán Nanclares, que respondía a Perón (Alvarez, 2007: 164)

actividad laboral... y que el gobierno era el fin del deambular de los trabajadores en procura de mejoras sociales” (Marianetti, 1970) ²

Varios meses antes de lograr la normalización de la central a nivel nacional, se realizó en la provincia un plenario general de delegados con el fin de designar los miembros del nuevo secretariado. Los elegidos eran dirigentes de larga militancia dentro del gremialismo local, de filiación peronista, cercanos al vandomismo en su mayoría³.

Los trabajadores frente a la dictadura de la Revolución Argentina

Los objetivos principales del gobierno militar eran la “reorganización del Estado” y la “implantación del orden” en la sociedad (O’Donnell, 1982:108). El primer objetivo implicaba disminuir el personal estatal y racionalizar la administración y las empresas públicas. Por eso uno de los frentes de lucha que enfrentó el gobierno fue el de los sindicatos estatales. Otros gremios que llevaron adelante procesos de lucha importantes fueron los de trabajadores del puerto de Buenos Aires⁴ y los obreros azucareros de Tucumán⁵.

La dirigencia cegetista no tomó medidas para apoyar a los trabajadores en estos conflictos y se mantuvo expectante. Incluso los miembros de la conducción elegidos en octubre de 1966⁶ manifestaron públicamente su deseo de “dialogar con el gobierno y los empresarios” y solicitaron “participación en la Revolución Argentina”⁷, ya en pleno enfrentamiento con el gobierno, a raíz del paro general dispuesto para el 14 de diciembre del ’66. Las críticas de la CGT apuntaban a los despidos en la administración pública y las consecuencias negativas que tenían la política económica y la inflación sobre el salario.

² Cabe aclarar que en el libro no aparece la referencia a la cita y no nos fue posible encontrar declaraciones del delegado regional en otra fuente. Si constatamos la reunión con el Interventor Federal.

³ El delegado electo fue Alfredo Longo, perteneciente al Sindicato Único de Petroleros del Estado –SUPE-, el subdelegado, Carlos Mendoza, de la unión Obrera Metalúrgica –UOM-. (Los Andes, 9/8/66: 7)

⁴ La “modernización” del puerto a través de despidos y modificaciones en el régimen laboral generó una huelga de los obreros portuarios que se prolongó durante varios días (el sindicato fue intervenido en octubre de 1966)

⁵ Los obreros de los ingenios azucareros resistieron con distintas medidas de lucha los intentos de “modernizar” la economía de esa provincia, intentos que apuntaban a superar el monocultivo, y se orientaron al cierre de algunos ingenios.

⁶ La conducción electa reflejó un acuerdo entre el sector vandomista y los independientes. Los sindicatos alineados en el sector de Alonso y los comunistas fueron excluidos. Francisco Prado fue reelecto secretario general.

⁷ Declaraciones de Prado en *La Nación*, 27 de octubre y 9 de diciembre de 1966 (O’Donnell, 1982:109)

La situación en la provincia no se presentaba diferente. La CGT local seguía la línea de la central nacional. Sin embargo, aun con la imposición de orden social que el gobierno impulsaba, algunos sectores fueron manifestando su oposición a las políticas y a las patronales. Al conflicto de los ferroviarios de todo el país, amenazados por la reestructuración del sector que preveía despidos masivos y eliminación de derechos conquistados en la lucha, se suman en el ámbito local el conflicto de los trabajadores petroleros nucleados en SUPE, por más de 100 cesantías producidas en la provincia. En una declaración se pide a la Federación la reunión de la Junta Directiva Central y a la Comisión directiva que declare estado de asamblea permanente y reuniones regulares del cuerpo de delegados (Los Andes, 20/09/66: 10), llegando incluso a retirar colaboración a YPF (Los Andes, 28/09/66: 9). También los trabajadores de la sanidad, nucleados en ATSA sostuvieron un enfrentamiento con el gobierno mendocino por aumento salarial, que si bien no pasó del estado de alerta y asamblea permanente, es decir no cristalizó en medidas de fuerza más radicales, permitió a los trabajadores ámbitos de protesta en un entorno a todas luces represivo. Otro caso que podemos mencionar es el de los trabajadores de Luz y Fuerza, quienes definieron en la provincia una serie de medidas para exigir al gobierno definiciones acerca del pedido de renovación del convenio colectivo: la suspensión de las horas extras, paros de una hora en el lugar de trabajo y de dos horas fuera del lugar de trabajo (Los Andes, 13/09/66: 8)⁸.

Estos gremios junto con la gran mayoría de los sindicatos locales adhirieron al paro general del 14 de diciembre para protestar por la política económica. El mismo tuvo importante repercusión, en especial en la industria.

Tal como acabamos de adelantar en los primeros momentos del gobierno de la Revolución Argentina el sindicato de los gráficos no tiene una participación destacada en las luchas contra la dictadura. De hecho no adhieren al paro del 14 de diciembre, probablemente por formar parte del nucleamiento de los No Alineados, y sostener la posición de no

⁸ No es casual que los tres sectores en conflicto pertenecieran al ámbito estatal, dado que si bien la racionalización comenzó en las áreas consideradas críticas –que incluían los ferrocarriles- pronto se extendió a otras áreas del Estado, con el objetivo de aumentar la eficacia del mismo, acompañado de otras medidas como el despido de personal (Dawyd, 2011: 39)

enfrentamiento con el gobierno⁹, posición que como veremos, cambió en el año siguiente y fundamentalmente desde marzo de 1968¹⁰.

La dinámica interna del Sindicato de Artes Gráficas mendocino: participación y educación gremial

Aunque el gremio es mencionado por otros trabajadores como uno de los más combativos de la provincia, la falta de participación de los afiliados en las actividades cotidianas de la organización fue uno de los puntos más conflictivos, situación que en general parecía diferente en el acatamiento de las medidas de fuerza realizadas en el período que estudiamos. Es común encontrar en las actas la imposibilidad de realizar las asambleas por ser insuficiente el número de compañeros presentes y la realización de nuevas convocatorias¹¹. A veces, luego de dos convocatorias frustradas, alguno de los presentes realizaba una moción pidiendo la realización de la asamblea con los asistentes para agilizar la resolución de situaciones urgentes (AA del SAGM, 17/10/67)¹².

Este problema tiene para los dirigentes origen en la falta de educación gremial de los trabajadores gráficos y se discute en relación con la necesaria participación del sindicato en las discusiones nacionales que mantienen las tendencias y agrupamientos sindicales. El debate gira en torno a la vinculación que debe tenerse hacia afuera del gremio, pero entendiendo que la misma debe ser definida entre todos los miembros de la organización, y no ser sólo expresión de las orientaciones de los dirigentes. De ahí el hincapié puesto en la educación gremial, incentivando la participación tanto en las actividades que respondieran a demandas o conflictos propios del sector, como a aquellas que ampliaban el horizonte de

⁹ Los trabajadores de Luz y Fuerza también formaban parte de ese nucleamiento pero al estar afectados por las políticas de racionalización del Estado, adhirieron al paro.

¹⁰ Uno de los temas tratados en la reunión de Comisión Directiva de septiembre de 1966 fue la visita de dos representantes de la misma al secretariado de la CGT local. Al respecto manifestaron que había sido satisfactoria ya que el delegado y el subdelegado expresaron sus “intenciones de encaminar la Central obrera, sin influencias políticas”. Es decir que los dirigentes gráficos esperaban mantener la regional al margen de las disputas y divisiones del peronismo. (Actas de Asamblea del Sindicato de Artes Gráficas de Mendoza -AA del SAGM-, 22/09/66)

¹¹ El promedio de asistentes a las asambleas extraordinarias y ordinarias durante el período en que se ubica el trabajo es de cincuenta afiliados, número que crece en coyunturas especiales como el mes de mayo de 1969, luego del Rosariazo, en las que participan más de cien trabajadores. (Libros de asistencia Asambleas del SAGM desde 9/01/66 hasta 30/12/73)

¹² Esta falta de participación probablemente se extendía a las elecciones de Comisión Directiva. En las realizadas en febrero de 1970, sobre un total de 894 empadronados, sólo asistieron a votar 109. (AA del SAGM, 29/03/70)

lucha, ubicando a los gráficos en el conjunto de la clase trabajadora y en las disputas que la misma mantenía con otras clases y sectores de clase de la sociedad.

Las intervenciones de los miembros de la comisión administrativa en sus reuniones dan cuenta de esta problemática y las disyuntivas que genera. Para algunos hacía falta más organización, recuperar la participación de los afiliados en las actividades gremiales y después resolver los vínculos y participación en nucleamientos y en alguna de las CGTS. Otros creían que el sindicato no podía ni debía mantenerse al margen de la situación nacional, aislándose o actuando en forma independiente. Estas intervenciones deben enmarcarse en un momento de gran movilización y conflictividad social del año 1969 que recorre-con variada intensidad- todo el país:

No se puede tener un gremio independiente, lo que se tiene que hacer es trabajar más para crear conciencia en los asociados, unificarlos y poder así afrontar la lucha. Se debe participar en todas las reuniones de la CGT, así se podrá tener una idea cabal de todo lo que acontece en el movimiento. El gremio tiene una línea de lucha y debe seguir en ella (Actas de Reuniones de Comisión Directiva –ARCD- del SAGM, 19/07/69)

Como vemos las discusiones giran en torno los vínculos que deben sostenerse a nivel nacional, pero también se hace hincapié en la necesaria organización interna del gremio, apuntando sobre todo a militar a los trabajadores gráficos para que participen más, sumándose a los debates y medidas que se dispongan.

Como un intento para dar solución a este problema, en una de las reuniones se decide crear subcomisiones –de asuntos gremiales, de relaciones sociales, de trabajos internos y de representación frente a la CGT-, fijando encuentros semanales para que los responsables de las mismas informen sobre lo actuado. También los encargados de tesorería del gremio deben informar en esos encuentros la situación económica de la asociación (ARCD del SAGM, 19/07/69)

Debemos decir que no obstante la rápida decisión tomada en esa reunión de comisión directiva y la preocupación sobre el tema que se encuentra en las actas, en los siguientes encuentros no se informó sobre los avances realizados por las subcomisiones.

En cuanto a las relaciones hacia el interior, los problemas que generaba la “indisciplina gremial” es uno de los aspectos que aparece regularmente en las actas. Siempre se recurría a la asamblea para decidir qué hacer con quienes caían en faltas. Era común sancionar a los compañeros que no acataban las medidas de fuerza resueltas por la asamblea. La sanción generalmente implicaba la expulsión del gremio, medida que podía revisarse transcurrido determinado tiempo y dependiendo de la gravedad de la falta. Por ejemplo en la Asamblea Extraordinaria realizada el día 10/12/67 se discutió la situación de un afiliado que había sido expulsado por haber trabajado durante una huelga mantenida por el personal de la Litografía Mendocina, o el de varios afiliados que se pusieron a disposición de la patronal en un conflicto que se presentó en el diario El Tiempo de Cuyo por la falta de pago de los salarios (AA del SAGM, 30/06/68). A veces, como sucedió en el diario Los Andes, era la comisión interna quien pedía la sanción. En esa oportunidad se pidió:

La suspensión de afiliación para unos y la expulsión para otros operarios jerarquizados porque nunca acataban las decisiones del personal y a su vez entorpecían la labor del mismo. Este personal se prestó a trabajar parcialmente de 18 a 20 horas diarias, en esos momentos el personal había retirado toda colaboración a la empresa (AA del SAGM, 30/06/68).

Para este tipo de sanciones incluso se consideraban situaciones por fuera de la provincia, tales como el hecho de trasladarse a trabajar a San Juan para reemplazar a trabajadores de allí que estuvieran en conflicto. Un caso más complicado fue el de un trabajador, tildado de “carnero”, acusado de “actuar siempre con criterio propio”, cuyo paso por los talleres en que trabajó fue “funesto para los compañeros”. La discusión inclusive llegó a considerar la posibilidad de reincorporarlo a la organización “para que no sea usado como elemento disociador por la patronal” (AA del SAGM, 10/12/68). En todos los casos encontrados, siempre el trabajador sancionado era invitado a la asamblea para defenderse y argumentar los motivos por los que debería ser reincorporado al gremio.

Dentro del manejo interno, el tema de la Bolsa de trabajo cobró importancia en la década del sesenta, aunque al parecer era éste un problema de larga data en el gremio¹³. En los

¹³ Al respecto Mariana Garzón Roggé considera que la regulación del ingreso de los trabajadores a los talleres fue una de las estrategias del gremio para evitar el demembramiento y “sostenerlo contra los riesgos que

registros de 1963 encontramos intervenciones que promueven la reorganización de la Bolsa, así como resoluciones para que la Comisión Directiva “normalice la situación de los talleres en cuanto a elección de delegados y comisiones internas” (AA del SAGM, 20/09/63), con el fin de tener una idea clara del panorama de los ocupados en cada plaza. El objetivo aquí era evitar la doble plaza, ya que los lugares disponibles debían ser ocupados con aquellos compañeros que no tuvieran trabajo. Similar era la situación hacia 1968, ya que, por ejemplo en el diario La palabra, “trabajaban compañeros que tienen plaza fija y también jubilados y entonces se sugirió que la Comisión visitara ese diario para ubicar a los compañeros desocupados” (AA del SAGM, 28/01/68). Relatando lo que sucedía en la Imprenta Oficial dice RH:

Los trabajadores no podían entrar por el gobierno por nadie, sino por la bolsa de trabajo del sindicato porque teníamos bolsa de trabajo nosotros... nosotros teníamos una bolsa de trabajo que nos pedían los patronos el obrero porque en cada taller había un delegado y tenía que ir con la orden del sindicato para poder entrar sino no entraba en los talleres (Entrevista a RH, julio de 2012)

Vemos aquí una práctica común del sindicalismo, con fines estratégicos puesto que el control del acceso a los puestos de trabajo permitía al gremio sumar afiliados y asegurarse que los ingresantes participaran de las medidas, pero también reforzaba los lazos de solidaridad, al atender las necesidades de los compañeros parados. De ahí el intento de los trabajadores por sostener ese control que muchas veces implicó enfrentamientos grandes con los patronos.

En esa misma línea de solidaridad se encontraban las colectas que se hacían para brindar ayuda económica a algún compañero, o a filiales de otras provincias, ayuda que en ocasiones se recolectaba en base a aportes individuales y otras veces salía de los fondos del gremio.

El enfrentamiento con la dictadura y las posiciones frente a la división de la CGT

acechaban con destruir la organización en los tiempos sombríos del comienzo de la Segunda Guerra Mundial”. (Garzón Rogé, 2009: 2)

Hacia fines de 1967 las discusiones de las asambleas tienen como asunto prioritario la necesaria convocatoria a paritarias –suspendidas por el gobierno a principios de ese año, como consecuencia del Plan de Acción de diciembre a marzo del 67¹⁴. El tema fue encarado por la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) en el marco de un “plan de acción por la conquista de un convenio único y nacional” (AA del SAGM, 10/12/67) y es discutido en varias de las reuniones. Las intervenciones de los afiliados al respecto vinculan la situación crítica que viven los trabajadores como consecuencia de la política económica del gobierno con la imposibilidad de discutir en las paritarias los necesarios aumentos de sueldo. De ese tema informaba el representante del SAGM ante la Federación:

(...) el petitorio se basaría en un 40% sobre el sueldo actual (...) pero la Secretaría de Trabajo había devuelto la convocatoria a la paritaria enviada por la FATI¹⁵ y “que a los efectos de no mandar al sacrificio al gremio no se tomarán medidas ni acciones directas y que sí se trabajará para el mayor esclarecimiento público, lo que significaba la política económica social del gobierno y del perjuicio causado por la ley 17224 a los obreros (AA del SAGM, 10/12/67)

Vemos aquí ciertos cambios que se fueron presentando en la actitud frente al gobierno de la Revolución Argentina: mientras que en las actas de reuniones y asambleas del año 1966 las declaraciones mostraban cierta expectativa, a comienzos de 1967 empezaron las críticas a esa política, actitud que se manifestó a nivel nacional, con diferente intensidad por parte de cada una de las tendencias sindicales de la época¹⁶.

¹⁴ A principios de ese año, y sin dejar de insinuar que estaba pronta a negociar, la CGT anunció el lanzamiento de un Plan de acción. Éste se concretaría en paros nacionales de 24 horas para el 1º de marzo y de 48 horas para el 21 y 22 del mismo mes (que no llegó a realizarse), con un escalonamiento de “campañas de esclarecimiento” y “movilizaciones”, que podían terminar en ocupaciones de fábricas similares a las de 1964. En la provincia sólo se realizó el paro general del 1º con repercusión parcial según la prensa local. El mayor acatamiento se dio en las zonas alejadas de la capital provincial porque los gremios que adhirieron fueron los de la industria. Entre los estatales acataron los trabajadores de Luz y Fuerza y ferroviarios.

¹⁵ El gobierno sancionó la ley 17224 que congeló los salarios por 18 meses y suspendió la ley 14250 que reglamentaba las negociaciones colectivas

¹⁶ Darío Dawyd identifica tres tendencias sindicales “que atravesaron y dividieron a los nucleamientos (peronistas o no) sindicales que convivían al momento de la Revolución Argentina: participacionistas, combativos y negociadores”. El mismo autor considera que antes del Plan de Acción del '67 el gobierno ya había perdido apoyo de los sindicatos, al sancionar las primeras medidas de racionalización. (Dawyd, 2011:34 y 40). La sanción en agosto del '66 de la Ley de arbitraje obligatorio -16936- influyó también en ese cambio

Las críticas explotaron a comienzos del año '68, en el Congreso Normalizador Amado Olmos. Allí se dividió la CGT en la CGT de los Argentinos –CGTA-, de tendencia combativa, y la CGT Azopardo, más conciliadora y abierta al diálogo con el gobierno. Las regionales del interior debieron posicionarse frente a la nueva fractura de la central. Los gráficos realizaron el 17 de abril una asamblea cuyo único punto era la situación de la CGT. Luego de un informe que explicaba la forma en que se había llevado a cabo el congreso, “entendiendo que el mismo se desarrolló en forma estatuitaria”¹⁷. También los miembros de la Comisión Directiva leyeron circulares enviadas por la FATI en apoyo de la nueva conducción y comunicados de prensa emitidos por las nuevas autoridades de la CGT. Finalmente el secretario general intervino para aclarar que si bien en una asamblea anterior:

(...) los gráficos de Mendoza habían resuelto la inhibición de la comisión administrativa para participar en la CGT, entendía que en lo referente a los actuales problemas, la posición de nuestro gremio era la de apoyar a la nueva mesa directiva de la CGT por entender que los motivos que la llevaron a esta situación defiende claramente los derechos de los trabajadores (AA del SAGM, 17/04/68)

Para reforzar su moción, el secretario general dio a conocer las “maniobras de la ex mesa directiva de la CGT en el sentido de que no adoptaba ninguna resolución ante la política laboral del actual gobierno” (AA del SAGM, 17/04/68). No hemos encontrado registro de la asamblea mencionada en el acta, sin embargo es probable que la decisión de apartarse de la CGT fuera tomada en virtud de la falta de oposición firme y con hechos que mostraba la conducción anterior frente al gobierno de la dictadura, tanto a nivel local como nacional. Finalmente los afiliados en asamblea decidieron apoyar a la CGTA y a su secretariado.

El derrotero posterior de la CGTA en la provincia¹⁸ no tuvo importancia destacada. Para el gráfico R H, delegado de la Imprenta Oficial y miembro de la Comisión Directiva del

de actitud. Esto se acentuó luego de marzo del '67 con el congelamiento de salarios y la suspensión de las paritarias antes mencionadas

¹⁷ Las discusiones previas al congreso y durante el momento de acreditación giraron en torno a la participación que en él podrían tener las organizaciones intervenidas por el gobierno. Las posturas en pugna se amparaban en el estatuto de la central y en el debate sobre la legalidad y legitimidad del gobierno de la dictadura.

¹⁸ Si bien no hay resolución oficial al respecto, un agrupamiento de 28 gremios de Mendoza -Unión Ferroviaria, ATSA (sanidad), Contratistas de viñas y frutales, Obreros mosaístas, Obreros panaderos, Artes gráficas, FOETRA (telefónicos), SOEVA (vitivinícolas), SUPE, ATE, La Fraternidad, Cementistas, obreros

SAGM en varias oportunidades, el fracaso de la misma se debió a disputas internas entre los dirigentes que conformaban el secretariado local. Para él la CGTA no era “militada en serio por los dirigentes peronistas, acumulaban los periódicos y no se los entregaban a nadie, por eso no alcanzó a formarse con fuerza, era muy tambaleante” (Entrevista a RH, julio de 2012).

En momentos en que desde distintos agrupamientos y sindicatos se impulsa la unificación de ambas centrales, algunos de los miembros de la comisión consideran que los gráficos deben permanecer en la CGTA, ya que sólo ella impulsa la lucha contra la política del gobierno dictatorial: “Lo que les interesa a los gráficos es participar en la CGTA, pues si nos quedamos callados es lo mismo que dar la aprobación a la política gubernamental, se debe luchar por los derechos obreros” (ARCD del SAGM, 19/07/69).

Sobre la relación con otros sectores y el acatamiento o no de las disposiciones que de ellos emanan, se sostiene que si bien hay que acatarlas “para que no nos tilden de traidores o participacionistas”, también es necesario “tener un gremio con personalidad, que luche por sus convicciones y no solamente por disciplina gremial” (ARCD del SAGM, 18/06/69). Creemos que este tema debe vincularse al hecho de ocupar los gráficos de Buenos Aires un lugar central en la CGTA y entonces es probable que el gremio local se sintiera tironeado entre obedecer ciegamente las directivas del sindicato bonaerense permitirse y generar el ámbito para que todos los afiliados puedan debatirlo y atender en ciertos momentos a las posibilidades reales de hacerse cargo de las mismas.

La importancia del oficio y del análisis político para enfrentar al gobierno

Hay ciertos puntos que mencionamos porque formaban parte de la cultura sindical del período, por ejemplo el reconocimiento de la centralidad que la tarea realizada por los trabajadores de un gremio tenía para las luchas del resto. Al respecto sostiene RH:

de la industria del papel, empleados de farmacia, personal de Gas del Estado zona Cuyo, Vialidad provincial, obreros malteros y cervecedores, vendedores de diarios y revistas, entre otros¹⁸ se pronuncia a favor de la CGTA y convoca a realizar la “Marcha de los pobres” en apoyo a la jornada de lucha contra el gobierno de los monopolios que prepara la central. Un mes más tarde, el 26 de julio de 1968, es convocado el plenario para considerar la reorganización de la regional. Con la presencia de Ongaro en la provincia se eligieron las nuevas autoridades que conformaron el secretariado de la CGTA local. (Los Andes, varias ediciones)

En aquellos tiempos éramos la piedra del escándalo para todos porque éramos, ¿qué éramos? Éramos la imprenta, la cultura, todo y qué era la imprenta en aquellos tiempos? Era lo que son ahora las comunicaciones, todo. Vos tenías que tener un lugar donde imprimir los volantes, donde imprimir todo, porque te salía en contra la prensa que siempre ha existido y existe y vos tenías que contestar y convocar y llamar por el volante (Entrevista con RH, julio de 2012)

La importancia del rol del delegado para conocer lo que pasaba en los talleres, junto a la necesidad de que el mismo fuera respetado tanto por los compañeros como por los patrones, para lo cual debía ser un operario responsable y capacitado, es otro de los rasgos de la cultura sindical:

Esto, esto lo aprendí de un dirigente Vicente... era de la Federación de la Madera en Buenos Aires y lo escuché hablar que decía el delegado de un taller de una empresa, el delegado tienen que ser el más capaz, el más inteligente para poder ser el delegado, no puede ser cualquiera. Por qué digo esto porque le puede discutir a la empresa cómo es y porque tiene inteligencia decía el hombre... entonces yo me acuerdo... voy a tener que ser el mejor operario en donde esté, pero no para poder tener rivalidad con nadie, al contrario, pero para poder discutir (Entrevista con RH, julio de 2012)

También era significativo el conocimiento de la correlación de fuerzas, de los sectores que actuaban en la dinámica de la conflictividad, para atravesar con éxito las luchas propias del gremio o las de la clase en su conjunto. Por ejemplo hacia fines de la década del sesenta se hizo una “reforma del estatuto para que los trabajadores de la Imprenta Oficial, uno de los talleres más grandes, junto con el diario Los Andes, pudieran acatar las huelgas y entraran en el convenio” (Entrevista con RH, julio de 2012). Esto era necesario porque las huelgas tenían eficacia y golpeaban más fuerte si esos talleres las acataban. Algo similar sucedía con los otros gremios vinculados a la industria gráfica, el de canillitas y el sindicato de prensa, ya que siempre el éxito de un paro se potenciaba si los tres gremios actuaban en conjunto (AA del SAGM).

Las discusiones que se daban en las asambleas para acatar y encarar las medidas de fuerza dan cuenta de esa necesidad de conocer la situación en que las huelgas y movilizaciones se impulsaban. En esos momentos se tenía en cuenta tanto la coyuntura en la que se inscribía la medida como los promotores de la misma, ya que algunas generaban desconfianza entre los afiliados. Así como decíamos que en mayo del '69 aumentó el número de asistentes a las asambleas, notamos que hacia 1970 y hasta el '73, crecen los debates que tienen como eje fundamental el acatamiento DE las acciones de fuerza.

A veces la decisión se dirimía en términos de la dirección o el sector que convocaba a la medida. Por ejemplo, en la asamblea realizada para definir el acatamiento al paro general de 36 horas dispuesto para los días 12 y 13 de noviembre de 1970, frente a la pregunta de “quién dirige esa lucha” la respuesta es que “no se puede atribuir la paternidad a ningún cuerpo directivo ya que esta lucha nace de las bases obreras” (AA del SAGM, 10/11/70).

En ocasiones la decisión ponía en juego también las relaciones con la Federación y el disciplinamiento gremial de los gráficos: en la discusión sobre el paro para el 10/12/70 se planteó que si la FATI había decidido el paro, el sindicato gráfico debía ser disciplinado y acatarlo también, buscando el acuerdo en los lugares de trabajo. La afirmación se vincula con las intervenciones que manifestaban sus dudas en cuanto a poder cumplir con éxito la medida, dado que no estaba asegurado el acatamiento del personal del diario Los Andes y de la Imprenta Oficial (AA del SAGM, 07/12/70).

Igual tono tiene la discusión sobre el paro dispuesto por la CGT Azopardo para el 29 de septiembre de 1971. La no adhesión de canillitas, prensa y las filiales de San Juan y San Luis, junto con la recomendación de FATI de no participar del mismo, dificultaban la determinación. Para algunos afiliados era un paro político y ciertas reivindicaciones ni siquiera tenían que ver con Mendoza. El delegado de la Imprenta Oficial consideró en esa ocasión que “no deben ignorarse los motivos expuestos para la realización del paro – aumento de salarios y libertad de presos sociales y gremiales” (AA del SAGM, 27/09/71), motivos que hacen a la situación material que atravesaban los trabajadores, más allá de la dirección que tuviera la huelga. Sin embargo la decisión fue el no acatamiento, a pesar de que ya cincuenta gremios habían adherido en la provincia (Los Andes, 29/09/71: 7).

Diferente es la postura que se tomó frente al paro del 29 de febrero y primero de marzo de 1972. Allí se entendió que debían participar ya que era contra el gobierno y, aunque el paro era impulsado por la CGT, los trabajadores gráficos sostenían que debía hacerse también “contra los dirigentes de la central que frenan la voz de protesta de la clase obrera” (AA del SAGM, 20/02/72). La huelga, en protesta por el aumento continuo de los precios, la pérdida de la capacidad adquisitiva de los salarios y por la convocatoria a paritarias, tuvo un acatamiento masivo en todo el país. En Mendoza se registró el mayor acatamiento de los últimos años¹⁹, con el apoyo de la central regional, aunque un sector de ella denunció que el mismo no tuviera carácter activo²⁰.

Palabras finales

A lo largo de este trabajo hemos presentado las prácticas sindicales del Sindicato de Artes Gráficas de la provincia de Mendoza. Si bien se trata de un gremio pequeño, tanto en términos de afiliados como en cuanto a la centralidad que ocupaba en la dinámica de acumulación de capital de la provincia, su estudio nos parece importante por ser referenciado tanto por fuentes periodísticas de la época como por trabajadores del período, como uno de los más combativos desde fines de la década del sesenta.

La posibilidad de analizar las actas de reuniones de comisión directiva y de las asambleas nos permitió acercarnos a la forma en que los afiliados y activistas debatían los problemas que se presentaban en la vida sindical, ya sea en el ámbito laboral de los talleres, como en las relaciones de los gráficos con otros trabajadores, y con el gobierno de la dictadura. El testimonio de un obrero del período enriqueció el contenido de esos libros y nos permitió acceder a aspectos más íntimos de las discusiones.

¹⁹ Según datos de la Dirección Provincial del Trabajo, se registra un 100% de acatamiento a las medidas en los gremios de la carne, ceramistas, comercio, choferes de micro, gráficos, madera, vidrio, farmacias, mosaístas, telefónicos, panaderos, construcción, papel, metalúrgicos, aguas gaseosas, mecánicos y anexos, administración pública (menos el personal jerárquico); entre un 90 y 99% de acatamiento en los gremios de alimentación, estaciones de servicio, frigoríficos de frutas, químicos, gastronómicos, cerveceros, bancarios; y por debajo de esa cifra molineros, vitivinícolas, camioneros y rurales. No hubo circulación de diarios durante la jornada El único gremio en no participar fue el SUPE (Mendoza, 02/03/72:10)

²⁰ Ese sector que se denominaba gremios peronistas combativos, tenía como referentes a Florentino Cortez, del Unión Ferroviaria, y Edgardo Boris, de ATSA, quienes habían sido dirigentes de la CGTA local. Sus críticas apuntaban a una central que no intervenía en los conflictos, y declaraba paros domingueros, realizados en hora de la siesta y sin movilizaciones (Mendoza, 28/02/72:6)

En general podemos afirmar que el derrotero de la organización, sus intereses y preocupaciones no es diferente al que siguieron otros gremios combativos de la provincia, e incluso de otras regiones. Aun cuando ciertos aspectos, como la falta de participación que se infiere de las fuentes consultadas, nos llamó la atención, otros puntos analizados como las prácticas de solidaridad entre compañeros, la necesidad de controlar el acceso a las fuentes de trabajo o el interés por mantener la unión de la organización, sancionando las faltas de los afiliados, son comunes a varios sindicatos de la época.

Siguiendo en esa línea debemos mencionar las discusiones sostenidas en torno a los vínculos que se mantenían con la CGT y las caracterizaciones de la dictadura de la Revolución Argentina. En este sentido pudimos constatar el avance progresivo de las críticas al gobierno y el aumento de las medidas de fuerza contra el mismo.

Bibliografía

Alvarez, Yamile, (2007), *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza: Ediunc

Dawyd, Darío, (2011), *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires: Pueblo Heredero

Garzón Rogé, Mariana, (2009), “Vamos hacia la realidad, no hacia la utopía: El sindicato de Artes Gráficas de Mendoza, 1939-1945” En *CD XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche

Marianetti, Benito, (1970), *Las luchas sociales en Mendoza*, Mza.: Ediciones Cuyo

O'Donnell, Guillermo, (1982). *El estado Burocrático Autoritario. 1966-1973*. Bs.As.: Ed. De Belgrano

Fuentes escritas

Libro de Actas de Asambleas ordinarias y extraordinarias del Sindicato de Artes Gráficas de Mendoza del período marzo 1966 a diciembre 1973

Libro de Reuniones de la Comisión Directiva del SAGM, período julio de 1969 a junio de 1972

Diario Los Andes

Diario Mendoza

Fuentes orales

Entrevista con RH realizada en julio de 2012